

# Una carta de Alfredo Cardona Peña

Damos publicidad a una carta enviada desde México por el conocido escritor costarricense Alfredo Cardona Peña, a la culta Profesera Lilia Ramos, por considerarla de gran interés.

Esta carta, polémica, seguramente que será ocasión de nuevas opiniones sobre el mismo tema, que gustosamente publicaremos en estas páginas culturales de LA REPUBLICA.

Muy querida Lilia Ramos:

¡Salud! He recibido con bastante retraso el libro titulado **Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica**, de que es autor don Constantino Láscaris C., magníficamente impreso y copioso en textos.

Podría parodiar a Borges, y decirle: "El señor Láscaris escribió un desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica más vasto que las ideas filosóficas costarricenses."

Veo muy poca filosofía y mucho deseo de quedar bien. Y es que, en realidad, nosotros tenemos escasa o ninguna filosofía. Filosóficamente, somos "más subdesarrollados" que en economía. Si no nos hemos independizado económicamente, pues somos una Colonia, mucho menos podemos pretender un desarrollo de ideas filosóficas. Hemos practicado un idealismo de mala cuna, y hemos barajado todas las ideas ajenas, sin atrevernos a plantear las propias.

Habría que preguntar al señor Láscaris con qué derecho, en el capítulo titulado "La filosofía poética", consagra más de diez páginas al examen de un solo autor, como si la poesía de Azofeifa, por ejemplo, no plantease problemas del ser, y como si otros poetas careciesen de ideas vitales. Y advertirle, además, que confunde la crítica literaria —de esas que hacemos todos los días para los periódicos— con el verdadero análisis de la filosofía.

Pero yo veo un mérito en el libro del señor Láscaris, y es ofrecernos una gruesa antología de frases y conceptos memorables de los costarricenses. Muy útil para la verificación de datos, servirá a periodistas, maestros y catedráticos. Tipográficamente, prestigia a las prensas nacionales, y en especial a la **Editorial Costa Rica**. Pedagógicamente, dará sus frutos. Ahora comienza la segunda vida del libro, que es la auténtica y positiva: someterse a los comentarios, a la crítica y hasta a la polémica, que debe ser abierta, sin debilidad, franca y severa. El trabajo del señor Láscaris es laudable, y hasta diría peligroso. El amor por nuestra cultura es superior al tema que escogió, y esto merece